

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



**El privilegio de
la oración**

12 - 16

(1) ¿Por qué es tan importante nuestra comunicación con Dios por medio de la oración?

Jeremías 29:12

Textos relacionados: Jeremías 31:9; Salmos 50:15; 102:17; Isaías 65:24; Mateo 7:7, 8

Dios nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. A fin de tener vida y energía espirituales debemos tener verdadera comunión con nuestro Padre celestial. Nuestra mente puede ser atraída hacia él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido pleno de la palabra, estar en comunión con él. Para ponernos en comunión con Dios debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite ésto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él.

(2) ¿Qué nos invita Jesús a hacer cuando acudimos a Él por medio de la oración?

1 Pedro 5:7

Textos relacionados: Filipenses 4:6, 7; Salmos 55:16-18; 34:5-8, 15-20; 62:8; Jeremías 33:3; 2 Crónicas 7:14

Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a confiarle todos sus afanes. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas nos es dada también a nosotros.

(3) ¿Qué ejemplo nos dio Cristo cuando estuvo en esta tierra acerca de la comunión con el Padre mediante la oración?

Marcos 1:35

Textos relacionados: Marcos 6:46; Mateo 6:6, Lucas 6:12; 1 Pedro 2:21

El mismo Señor Jesús, cuando habitó entre los hombres, oraba frecuentemente. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y flaquezas al convertirse en un suplicante que imploraba de su Padre nueva provisión de fuerza, para avanzar vigorizado para el deber y la prueba. El es nuestro ejemplo en todas las cosas. Es un hermano en nuestras debilidades, “tentado en todo así como nosotros”, pero como ser inmaculado, rehuyó el mal; su alma sufrió las luchas y torturas de un mundo de pecado. Como humano, la oración fue para él una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en la comunión con su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, deberíamos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!

(4) ¿Cómo debemos acercarnos a Dios por medio de la oración?

Hebreos 4:16

Textos relacionados: Filipenses 4:6, 7; Efesios 2:18; 3:12; Isaías 55:6; Mateo 7:7- 11; 1 Pedro 5:7

Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la fuente del amor infinito. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración de sus hijos, y no obstante hay de nuestra parte mucha vacilación para presentar nuestras necesidades delante de Dios. ¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, y que sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está dispuesto a darles más de lo que pueden pedir o pensar? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Dios y en estar cerca de él. Es su mayor delicia estar en comunión con Dios; y con todo, los hijos de los hombres, que tanto necesitan la ayuda que sólo Dios puede dar,

parecen satisfechos con andar privados de la luz de su Espíritu y de la compañía de su presencia.

(5) ¿Cuáles son las dos claves para vencer la tentación?

Mateo 26:41

Textos relacionados: Lucas 21:36; Marcos 14:38; 13:37; Gálatas 5:16; Santiago 4:7, 8; 1:2-5; Romanos 13:14; Mateo 7:7

Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque ellos no se valen del privilegio de orar que Dios les ha concedido. ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos, mediante fervientes súplicas y fe, gracia y poder para resistir la tentación.

(6) Así como David, ¿cuál debe ser nuestra condición espiritual para que Dios conteste nuestras oraciones?

Salmos 63:1

Textos relacionados: Isaías 44:3; 41:17; 48:21; Juan 4:10; 7:37-39; Apocalipsis 21:6; 22:17

Hay ciertas condiciones bajo las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos necesidad de la ayuda que él puede dar. Nos ha dejado esta promesa: “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida”. Los que tienen hambre y sed de justicia, los que suspiran por Dios, pueden estar seguros de que serán saciados. El corazón debe estar abierto a la influencia del Espíritu; de otra manera no puede recibir las bendiciones de Dios.

(7) ¿Qué tres pasos debemos seguir para que nuestras oraciones sean contestadas?

Lucas 11:9

Textos relacionados: Jeremías 33:3; Mateo 21:22; Salmos 50:15; 118:5; 91:14, 15; Isaías 55:6

Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento, y habla elocuentemente en nuestro favor. Pero se necesita buscar al Señor para que haga estas cosas por nosotros. Nos dice: “Pedid, y se os dará”. San Mateo 7:7. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Romanos 8:32.

(8) ¿De qué manera afecta la rebelión nuestras oraciones?

Proverbios 28:9

Textos relacionados: Isaías 1:15, 16; Zacarías 7:11-13; Proverbios 15:8-10; Salmos 66:18; 109:7

Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá; mas la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito, y reparado en lo posible todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Dios contestará nuestras oraciones. Nuestros propios méritos no nos recomiendan para recibir el favor de Dios. Es el mérito del Señor Jesús lo que nos salva y su sangre lo que nos limpia; sin embargo nosotros tenemos una obra que hacer para cumplir las condiciones de la aceptación.

(9) ¿Cuál es el siguiente elemento importante para que nuestras oraciones sean contestadas?

Marcos 11:24

Textos relacionados: Santiago 1:6; Mateo 21:22; Marcos 11:22-24; 1 Timoteo 2:8

La oración eficaz tiene otro elemento: la fe. “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Hebreos 11:6. El Señor Jesús dijo a sus discípulos: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. San Marcos 11:24. ¿Crees al pie de la letra todo lo que nos dice? La seguridad es amplia e ilimitada, y fiel es el que ha prometido. Cuando no recibimos precisamente y al instante las cosas que pedimos, debemos seguir creyendo que el Señor oye y que contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos de vista y propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos aquello que es para nuestro más alto bien, aquello que nosotros mismos desearíamos si, alumbrados de saber celestial, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación vendrá seguramente, y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según lo que pidamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que no temas confiar en él, aunque no veas la respuesta inmediata a tus oraciones. Confía en la seguridad de su promesa.

(10) Si en humildad y con fe presentamos nuestra necesidad a Dios ¿qué gran promesa podemos reclamar?

1 Juan 5:14

Textos relacionados: Mateo 7:7-11; Efesios 3:12-14; Hebreos 3:14; 10:35

Si consultamos nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino acrecentarse y ahondarse. Pero si nos allegamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito y que ve toda la creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él escuchará nuestro clamor, y hará resplan-

decer la luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros, con amor y piadosa ternura.

(11) ¿De qué manera determina Dios nuestro perdón?

Mateo 6:14, 15

Textos relacionados: Mateo 6:12; 18:21-35; Lucas 7:40-48; 11:4

Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón. ¿Cómo podemos orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, y abrigar, sin embargo, un espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como esperamos ser perdonados nosotros.

(12) ¿Cuán a menudo deben nuestros corazones estar en comunión con Dios por medio de un espíritu de oración?

Colosenses 4:2

Textos relacionados: Colosenses 4:12; Lucas 21:36; 1 Tesalonicenses 5:17; Samos 55:17; 86:3; Efesios 6:18

La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia. Debemos ser “constantes en la oración”. Romanos 12:12. “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”. Colosenses 4:2. El apóstol Pedro exhorta a los cristianos: “Sed, pues, sobrios, y velad en oración”. 1 San Pedro 4:7. El apóstol Pablo aconseja: “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Filipenses 4:6. Dice el apóstol Judas: “Vosotros, amados, . . . orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios”. San Judas 20,21. Orar sin cesar es mantener una unión

continúa del alma con Dios, de modo que la vida de Dios fluya a la nuestra, y de nuestra vida la pureza y la santidad refluyan a Dios.

Es necesario ser diligente en la oración; ninguna cosa te lo impida. Haz cuanto puedas para que haya una comunión continua entre el Señor Jesús y tu alma. Aprovecha toda oportunidad de ir adonde se suela orar. Los que están realmente procurando mantenerse en comunión con Dios asistirán a los cultos de oración, serán fieles en cumplir su deber, y ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial.

Estoy agradecido por el maravilloso privilegio que Dios me ha dado de poder acudir a Él en cualquier momento a través de Cristo por medio de la oración.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Me doy cuenta que la comunicación con el Señor por medio de la oración es nuestra conexión directa con el cielo. Es mi deseo vivir en constante comunión con Él y que su paz more en mí a través del don de la oración.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Confío y creo que Dios escucha y contesta mis oraciones en su tiempo perfecto y según su perfecta voluntad.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Acepto la invitación de Dios a venir “confiadamente ante el trono de su gracia” en oración para obtener socorro, gracia, y misericordia que necesito en mi caminar con Él.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. Todos los derechos reservados.

Los textos fueron adaptados de “El camino a Cristo”, por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt. Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.RevelationPublications.com o llame al 800-952-4457